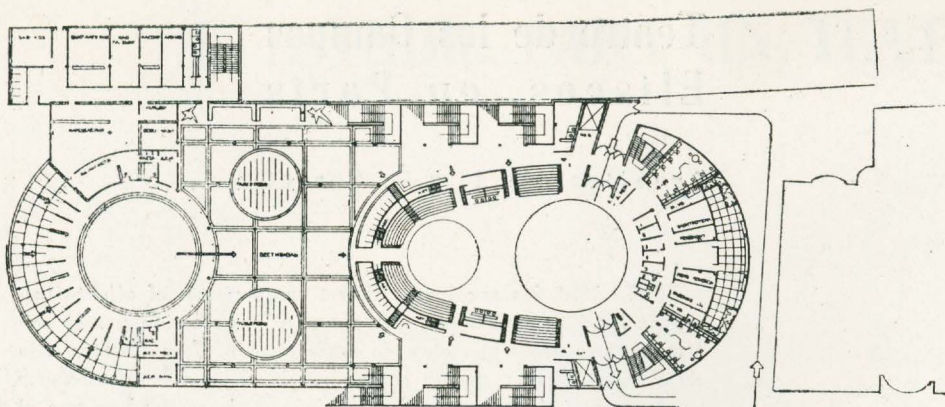
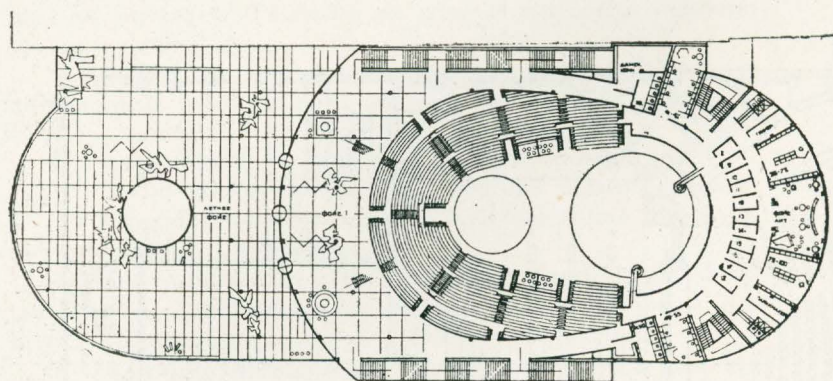


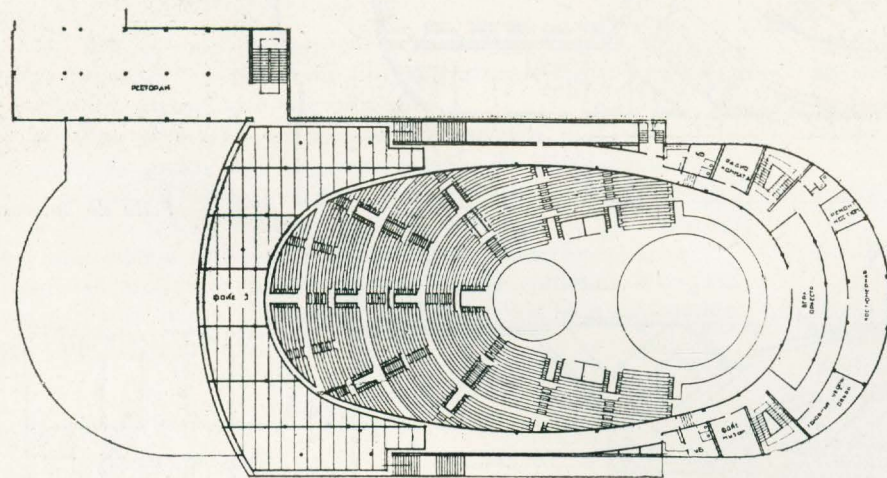
# TEATRO MEYERHOLD



Planta baja.

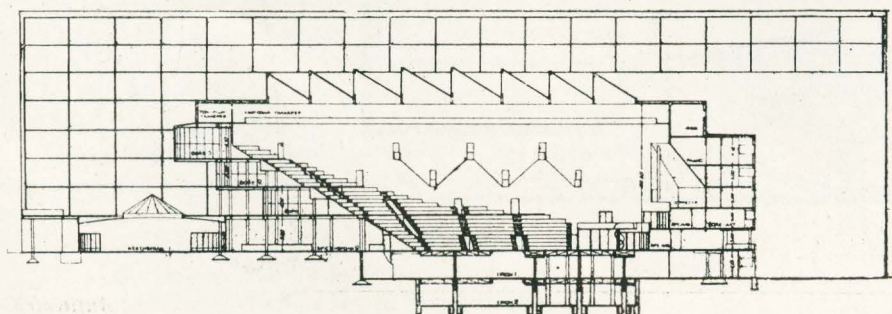


Planta piso primero.



Planta de anfiteatro.

Sección.



En la historia del arte del teatro existe un ejemplo clásico de la unión de los actores con los espectadores, expresado en la estructura misma de la sala y del escenario, que es el *sendero de flores* del teatro japonés, pasarela suspendida por encima de todo el patio de butacas, y que termina en una salida privada detrás del mismo. El efecto extraordinario de la utilización de esta segunda escena por los actores japoneses está, sin embargo, condicionado por la estética del teatro convencional, cuyos principios penetran íntimamente en el antiguo teatro japonés.

¿Puede suponerse que nuestro teatro exige una «unión de la escena con los espectadores» de este mismo tipo? Hay que esperar que la dualidad de la impresión particular en el teatro, en donde el naturalismo de las cosas se alía con la convencionalidad de las ideas, se excluirá en nuestro teatro. Las escenas complementarias en diferentes puntos de la sala de espectáculos no son soluciones definitivas. Hace falta una estructura de una plataforma única que permita desarrollar la acción teatral en una comunidad inmediata de relaciones con el espectador, y además utilizar un punto cualquiera de la sala para llevar allí tal o cual elemento de la obra. En el proyecto de este teatro Meyerhold existe una plataforma escénica, que avanza decididamente en la sala y que se cierra por tres lados sobre una parte importante de las gradas del anfiteatro.

Hay, pues, elementos para organizar una nueva composición de la sala y del escenario. Mencionaremos únicamente un problema que es absolutamente preciso subrayar en toda apreciación de las obras de arquitectura teatral: es el problema de la expresión arquitectónica del edificio, el problema de la permanencia artística de este edificio. Esta cuestión está unida a los temas más importantes y más agudos de toda la actividad creadora. Es preciso convenir que se manifiesta cierta rutina ideológica en el campo de las edificaciones teatrales. Los arquitectos, que estudian mucho la planta de la sala, la disposición del escenario, el movimiento de los actores, la ocupación y la evacuación de los locales, la disposición racional de todas las partes auxiliares, etc., siguen con frecuencia, en lo que respecta a la forma del edificio, tradiciones banales y poco expresivas.

El teatro no solamente exige una nueva organización de todo su conjunto, no sólo un nuevo sistema de sala, de escenario y de todos los demás elementos, sino también una renovación de la comprensión arquitectónica del edificio, y en este sentido hay que esperar producciones más notables que las que hasta ahora se han edificado.

(«Architecture d'aujourd'hui».)